

**LA FILOSOFÍA COMO
RACIONALIDAD TEÓRICA
LA REALIDAD**

«Cuando alguien pregunta para qué sirve la filosofía, la respuesta debe ser agresiva, ya que la pregunta se tiene por irónica y mordaz. La filosofía no sirve ni al Estado ni a la Iglesia, que tienen otras preocupaciones. No sirve a ningún poder establecido. La filosofía sirve para entristecer. Una filosofía que no entristece o no contraría a nadie no es una filosofía. Sirve para detestar la estupidez, hace de ésta una cosa vergonzosa.»

Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*.

Contexto a la problemática

La filosofía comienza en el siglo VII antes de nuestra era rondando la cuestión de la naturaleza o *physis*, entendiendo a esta como un todo, una totalidad ordenada de miles de partes que se coordinan —como un puzzle inmenso—. Estos primeros filósofos son los presocráticos (Tales de Mileto, Anaximandro, Anaxímenes, etc.) que se preguntan por el patrón común dentro del cambio observable. La búsqueda de estas leyes invariables se canaliza a través de la razón.

Conforme avanzan los años, la especulación acerca de la realidad, de la *physis*, se concentra en Atenas. Así, la ciudad dirigida por Pericles se convierte en el centro neurálgico del pensamiento científico y filosófico. Se trata de un régimen democrático donde los pensadores se pueden expresar en libertad y donde las cuestiones acerca de la ciudad —la polis— son debatidas constantemente. Se produce, por tanto, una modificación en los asuntos a tratar: ahora se ocuparán de la política, de la ética y de la retórica. Con Sócrates a la cabeza del movimiento, la preocupación está en las normas, en el comportamiento humano, en la moral, en la convivencia, en la justicia, etc. Parte de la discusión, su grueso, se canaliza entre dos posturas sobre el origen de las normas morales y legales: naturaleza y convención. ¿Qué es una norma que se debe seguir porque es *según natura* y qué norma se debe seguir porque se ha convenido que así sea?

- Convención: sus representantes son los sofistas. Su postura es relativista, esto es, las instituciones, normas, leyes y costumbres de una sociedad no derivan de una supuesta ley de la naturaleza, ni del poder de los dioses, sino que son elaboradas por las personas en un determinado momento y lugar. Por tanto, a diferencia de lo que sucede con las leyes de la naturaleza, las normas no son absolutas, sino relativas, cambiantes y temporales. De ahí que Antifonte (sofista) afirme que “mientras las leyes de la naturaleza no pueden ser transgredidas, las leyes humanas sí”. Es decir, las costumbres que están prohibidas en una ciudad pueden ser legales en otra.
- Naturaleza: son los filósofos más famosos de la historia, Sócrates, Platón y Aristóteles. Los dos primeros son los que con más énfasis entran a la disputa. A Aristóteles le tocó lidiar con el terremoto que fue Alejandro Magno y eso cambia su contexto. Para ellos, los valores morales son objetivos y universales, iguales para todas las personas. Estaban convencidos de que el relativismo de los sofistas llevaría a la corrupción total de la comunidad política: si valores morales como justicia, verdad o igualdad son relativos, entonces, aquello que consideramos “justo” dependerá de cómo se presente. Una persona hábil (un abogado o político) podría engañarnos haciéndonos pensar que es justo e igualitario aquello que no lo es. Los sofistas se dedicaban precisamente a formar a abogados y políticos, enseñándoles el arte de engañar y persuadir

Para comenzar con este tema, hemos de estudiar las posturas de Platón. Él, para defender la existencia de valores objetivos, propuso una dualidad ontológica, es decir, propuso una realidad escindida en dos.

Idealismo platónico.

Para comenzar con este tema, hemos de estudiar las posturas de Platón. Él, para defender la existencia de valores objetivos, propuso una dualidad ontológica, es decir, propuso una realidad escindida en dos. Según el ateniense, la existencia de unos valores objetivos como el Bien, la Justicia, la Belleza, etc., exige una realidad también objetiva y universal. Leemos el texto más famoso de Platón.

LECTURA: Platón. Mito de la Caverna.

A. Mundo inteligible: inmaterial, perfecto, eterno, inmutable.

La influencia pitagórica es clave para entender la ontología platónica. Los pitagóricos creen que la unidad tras la multiplicidad del mundo son los números. Platón podría afirmar esto, pero no queda ahí su teoría. Para él el mundo se ha de entender desde la matemática, es cierto, pero esta viene a estructurar «otro» mundo más perfecto y eterno que es el de las Ideas. Es esto lo que da a su filosofía un carácter que veremos terminar en una utopía (pues es este el fin de su filosofía) y que resulta ciertamente utópica. Las Ideas [siempre en mayúsculas] se refieren a un modelo de la realidad, un arquetipo de lo que aparece en el mundo; el mundo, de hecho, es su copia; de aquí el «dualismo ontológico».

Ideas (*eidos*): es el modelo, el arquetipo del que salen como si de imágenes se trataran las cosas sensibles, meras sombras. Lo particular lo es en función de la Idea de que es copia. Así, tenemos una duplicidad de mundos.

Las Ideas son lo eterno, inmutable, necesario, ingenerado, objetivo, la causa de lo real, la unidad detrás de la multiplicidad, inteligible, objeto de auténtico conocimiento, auténtica realidad, inmateriales... son la VERDAD.

Tienen existencia pero en otra realidad, en el Topos Uranos.

Trascendentes: trascienden este mundo, están separadas, alejadas, son la esencia de las cosas desde otro mundo.

Hay tantas Ideas como especies o clases, y la más importante, la que está por encima del resto, es la Idea de Bien o Belleza.

A. Mundo sensible: material, sensible, imperfecto, finito, cambiante, generado, contingente, aparente, múltiple, efecto de la causa ideal... No es objeto de auténtico conocimiento.

Se capta por lo sentidos: lo múltiple, lo aparente, lo contingente...

Participa del mundo inteligible, son copias del Ser, de las Ideas.

Ordenado matemáticamente copiando las proporciones. De ahí los esfuerzos del arte griego ligados a la matemática (sombra de sombras).

¿Cómo llegamos a conocer el Mundo de las Ideas?

Para Platón, las Ideas funcionan como modelos (moldes) de las cosas. Así, por ejemplo, identificamos un acto justo porque utilizamos la idea de justicia como modelo. Señalamos que alguien es guapo porque utilizamos la idea de belleza como modelo, etc. Busquemos, entonces, la definición de la Idea de belleza. Según el diccionario es: “la cualidad de una persona, animal o cosa capaz de provocar en quien los contempla o los

escucha un placer sensorial, intelectual o espiritual". De este modo, una puesta el sol, un arco iris, un libro, un niño jugando, un cuadro, una canción... (es decir, cosas completamente distintas) participan todas ellas de la idea de belleza. Reconocemos la belleza en todas ellas.

Pero ¿qué significa re-conocer? Reconocemos las cosas porque las hemos visto antes. Es decir, reconocemos la belleza en una puesta de sol porque tenemos la idea de belleza, y la tenemos porque ya la hemos visto. ¿Dónde la hemos visto? En el Mundo de las Ideas, que es donde habitan las ideas. De ahí que la teoría del conocimiento de Platón se conozca como reminiscencia: «recuerdo de un hecho o una imagen del pasado que viene a la memoria». Es decir, conocer es recordar.

Platón utiliza un mito para explicar su teoría de la reminiscencia. Se trata del mito del carro alado, y aparece en el Fedro. De acuerdo con el mito, el ser humano es una realidad compuesta de dos partes o elementos independientes pero relacionados entre sí: cuerpo y alma.

El cuerpo, que es mortal y pertenece al mundo material, será siempre valorado por Platón de un modo peyorativo y despectivo, como una prisión o cárcel del alma que la limita y somete a las pasiones o enfermedades que le impiden realizar sus actividades específicas.

El alma, que es inmortal y pertenece al mundo de las Ideas, infunde vida y movimiento al cuerpo. En función de las actividades que realice, Platón divide el alma humana en tres partes: alma racional, alma irascible y alma concupiscible. A cada una le corresponde una habilidad.

-Al alma concupiscible, que Platón sitúa en el abdomen, le corresponde el apetito y es fuente de los impulsos, instintos y pasiones más bajas.

-Al alma irascible, situada en el tórax, le corresponde el ánimo y es fuente de las emociones y sentimientos.

-Al alma racional, situada en la cabeza, le corresponde la razón y es fuente del pensamiento que rige y controla las otras dos partes. Además, a cada parte del alma le corresponde una virtud propia. Así, sabiduría o prudencia, valentía o fortaleza y moderación o templanza son las virtudes a las que debe aspirar el alma racional, irascible y concupiscible, respectivamente.

Una vida buena y feliz es aquella en la que el alma racional actúa de acuerdo con su propia virtud y gobierna con prudencia y sabiduría las otras dos partes del alma, de tal forma que la persona actúa con valentía y templanza ante las presiones que ejercen las pasiones y placeres materiales. Surge así un modelo ético de conducta basado en el autocontrol y en el dominio racional de sí mismo.

Otros idealistas.

Nombraremos aquí tan solo a dos: san Agustín (Argelia 354-430) y Descartes (La Haya 1596-1650). Como Platón, piensan que el mundo de los sentidos consiste en una especie de apariencia que hay que trascender de una forma u otra para alcanzar la verdadera realidad que, al contrario que la sensible, será universal, objetiva y eterna.

La manera de alcanzar esa realidad ideal no será otra que el uso de la razón. Vamos ahora a centrarnos en Descartes pues volveremos sobre él y su racionalismo más adelante cuando nos ocupemos de compararlos con Hume.

El pensamiento de Descartes solo puede ser comprendido adecuadamente en el contexto de la modernidad. Y lo que radicalmente caracteriza al nuevo período filosófico es la revolución científica. El paso del paradigma geocéntrico al paradigma heliocéntrico supone un punto de inflexión para la mentalidad de la época: antes se creía que era absolutamente cierto que la Tierra era el centro del Universo y que el Sol y resto de planetas giraban a su alrededor. Cuando se descubre que la Tierra es un planeta más que orbita alrededor del Sol, la humanidad se plantea la siguiente pregunta: ¿y si todo lo que hemos aceptado como verdadero es en realidad falso? ¿y si todo nuestro conocimiento se asienta en un error?

Descartes se toma muy en serio esta pregunta y se propone rehacer todo el edificio del saber humano. Para ello, se plantea como primera tarea encontrar un punto de partida; encontrar una primera verdad absoluta de la que no sea posible dudar y a partir de la cual reconstruir todo el conocimiento humano. Pues bien, la búsqueda de esa primera verdad cierta exige una tarea previa consistente en eliminar todos aquellos conocimientos, ideas y creencias que no aparezcan dotados de una absoluta certeza, es decir, eliminar todo aquello de lo que sea posible dudar, y es que para Descartes en el orden teórico no existe un término medio entre la absoluta verdad y la absoluta falsedad.

Por tanto, la duda es sinónimo de falso. De ahí que comience con la duda como método en donde el escalamiento de los motivos para dudar hace que la duda adquiera la máxima radicalidad.

La duda metódica.

Pasos en la duda metódica:

1.- La primera y más obvia razón para dudar de nuestros conocimientos es la falacia de los sentidos. Es decir, a menudo los sentidos nos inducen a error. Por tanto, si a veces los sentidos nos inducen a error, ¿qué garantía existe de que los sentidos no nos inducen siempre a error? Ciertamente, la mayoría de las personas considerarán altamente improbable que los sentidos nos induzcan siempre a error, pero la improbabilidad no es

sinónimo de evidencia, por lo que la posibilidad de dudar del testimonio de los sentidos no queda completamente cerrada. Por tanto, es posible dudar del testimonio de los sentidos. Ahora bien, esto nos permite dudar de que las cosas sean como las percibimos, pero no nos permite dudar de que las cosas que percibimos existan.

2.- De ahí que Descartes añada una segunda y más radical razón para dudar: la imposibilidad de distinguir la vigilia del sueño. A menudo los sueños nos muestran un mundo de objetos con extremada viveza, y solo al despertar descubrimos que ese mundo de objetos no era real. ¿Qué garantía existe de que el mundo que percibimos es real?

Ciertamente, la mayoría de las personas considerarán que existen criterios para distinguir la vigilia del sueño, sin embargo, en opinión de Descartes, estos no son suficientes para fundar una certeza absoluta. Ahora bien, la imposibilidad de distinguir la vigilia del sueño nos permite dudar de la existencia de las cosas y del mundo, pero nos permite dudar de cierto tipo de verdades como las matemáticas: dormidos o despiertos los tres lados de un triángulo suman 180° en la geometría de Euclides.

3.- De ahí que Descartes añada una tercera y más radical razón para dudar: tal vez exista algún espíritu maligno, de extremado poder e inteligencia que ponga todo su empeño en inducirme a error. La hipótesis del genio maligno equivale a plantear: tal vez mi entendimiento es de tal naturaleza que se equivoca necesariamente y siempre cuando piensa captar la verdad. Una vez más, se trata de una hipótesis improbable pero que nos permite dudar de todos nuestros conocimientos.

Llevada a este extremo de radicalidad, la duda metódica parece desembocar irremediabilmente en el escepticismo. Y así lo pensó Descartes, al menos durante algún tiempo, hasta que encontró una verdad absoluta, inmune a toda duda:

Cogito, ergo sum. Pienso, luego existo.

Pues bien, su existencia como sujeto pensante no solo se convierte en la primera verdad y en la primera certeza, sino en el prototipo de toda verdad y de toda certeza: todo cuanto perciba con igual claridad y distinción será verdadero y podré afirmarlo con inquebrantable certeza. De ahí deduce Descartes su criterio de certeza: «me parece que puedo establecer como regla general que todo lo que percibo clara y distintamente es verdadero».

El empirismo de Aristóteles.

Aristóteles es el alumno aventajado de Platón, pero se conocen cuando el maestro es ya bastante viejo. Por otro lado, Aristóteles no es ateniense, sino de Estagira, una polis Macedonia, el país que terminará por derrotar al imperio ateniense de la mano de Alejandro Magno.

La ampliación del horizonte político que supuso el Imperio de Alejandro trajo consigo dos elementos que determinaron la decadencia del pensamiento griego anterior. Por un lado, con la separación del individuo de la polis, el ciudadano ya no se siente ligado a una comunidad próxima a su circunstancia vital, donde el ciudadano de la época clásica había encontrado el marco básico para su desarrollo personal. Esta situación se refleja en varios aspectos del pensamiento helenístico, como la superación del providencialismo y la reivindicación del mundo como patria (cosmopolitismo) o la creencia de que la felicidad del individuo no coincide necesariamente con el bien del Estado. Por otro lado, el Imperio supuso que la cultura griega superase los límites geográficos de la nación, provocando la helenización de otras tierras y culturas y, a su vez, la entrada en el mundo griego de elementos orientales, lo que afectó también a la propia filosofía, destacando diversas escuelas entre las que se suscitan polémicas pero también influencias mutuas.

Aristóteles es el hijo del médico oficial de la corte del rey Amintas II; tras la muerte de su padre Aristóteles se traslada a Atenas, donde entra en contacto con la Academia de Platón y en la cual permaneció 20 años (primero como alumno y después como profesor). Filipo II le encarga la educación de su hijo Alejandro y, al igual que su maestro, también funda una escuela filosófica, denominada Liceo por estar situada en un santuario dedicado a Apolo Licio. A la muerte de Alejandro en el 323 a.C. resurgen los sentimientos anti-macedonios y Aristóteles se refugia en Calcis, en la isla de Eubea, donde muere en el año 322 a. C. Teofrasto le sucede al frente del Liceo.

Crítica a Platón.

- 1.- Por un lado, duplicar la realidad es duplicar los problemas, ya que no solo hay que explicar la complejidad del mundo que nos rodea, sino la del nuevo mundo teórico que se postula.
- 2.- Por otro lado, si las esencias de las cosas están separadas de ellas, entonces no son sus esencias.

Todo el pensamiento de Aristóteles deriva de la observación minuciosa de los individuos, ya que son éstos y no unas supuestas "ideas universales" lo que constituye la auténtica realidad y el punto de partida de cualquier investigación.

Teoría hilemórfica: materia y forma.

Aristóteles acepta la división ontológica, pero niega que esté en otro mundo. Dice «*soy muy amigo de Platón, pero más amigo de la verdad*» («Amicus Plato, sed magis amica veritas»). Desarrolla la llamada teoría hilemórfica donde en todo hemos de distinguir materia y forma.

- Materia: elemento individualizados, particulariza la forma. Es lo que permite el cambio y es el sustrato de la realidad. Sin la forma es pura materia informe sin cualidad alguna, tan solo cantidad. Si nos planteamos de qué está hecha la casa respondemos que de ladrillos, y los ladrillos de arcilla, y la arcilla de minerales de aluminio, y los minerales de aluminio... no llegamos nunca a conocer la materia última informe. Todo es ontológicamente materia + forma.
- Forma: es la esencia del objeto, aquello que hace que las cosas sean lo que son y es universal, inengendrado, imperecedero, indivisible. Es la forma de Caballo, de Virtud, de Belleza...
- Tan solo Dios es forma pura sin materia. Es forma que mueve el universo sin moverse él, causa incausada, 1º principio, pensamiento puro.

El conocimiento comienza, entonces, en los sentidos, pero termina en el entendimiento. Los sentidos captan los particulares y el entendimiento abstrae la forma. La verdad es la forma. Es mediante la razón que logramos la sabiduría conociendo los primeros principios.

Otros empiristas.

Citaremos ahora a dos empiristas inglesas: Locke y Hume. Ambos, al igual que Descartes, están en plena revolución científica.

El empirismo es la doctrina filosófica según la cual el origen y validez de nuestro conocimiento depende de la experiencia. Los principales autores son Locke, Berkeley y Hume, con Bacon y Hobbes como precedentes más inmediatos.

Locke analiza la constitución del conocimiento humano a partir de dos preguntas fundamentales: ¿qué son las ideas? y ¿de dónde proceden? En cuanto a la primera, Locke afirma que las ideas son todos los contenidos de la conciencia. En cuanto a la

segunda, afirma que las ideas no tienen su origen en el pensamiento. Es decir, niega que existan ideas innatas.

Si existieran ideas innatas, señala Locke, entonces existirían en todos los hombres, lo cual es manifiestamente falso, pues ni las culturas primitivas ni los discapacitados intelectuales ni la inmensa mayoría de las personas tienen esas ideas supuestamente innatas. Por otro lado, si existieran, entonces existirían siempre, lo cual tampoco es cierto, ya que ningún niño las posee. Entonces, si las ideas no tienen su origen en el pensamiento, deben provenir de la experiencia. De este modo, Locke establece los límites del conocimiento: los límites de nuestra experiencia son los límites de nuestro conocimiento.

Del mismo modo, Hume también entiende que los contenidos del conocimiento son nuestras percepciones. Es decir, percibir es conocer. Y sin percepciones no hay conocimiento. No podemos conocer aquello que no hemos experimentado. Para comprobar si una idea es verdadera, se debe comprobar si tal idea procede de alguna impresión. Si se puede señalar la impresión correspondiente, se estará ante una idea verdadera. En caso contrario, se estará ante una ficción. Por tanto, el ámbito del conocimiento está determinado por el ámbito de la experiencia.

A partir de aquí, Hume desarrolla una crítica radical a la metafísica racionalista. De acuerdo con el criterio de verdad, una idea es verdadera si se puede señalar la impresión correspondiente. En caso contrario, se estará ante una ficción. Desde este supuesto, la creencia en la existencia de Dios es injustificable ya que nunca hemos tenido experiencia de Dios.

Cuadro resumen

Hemos visto enfrentadas dos concepciones filosóficas que van a caminar prácticamente paralelas hasta que Kant sea capaz de sintetizarlas. Atendamos ahora a su desarrollo en los siglos XVII y XVIII. Una, el racionalismo, se da en el continente a través de Descartes, Spinoza y Leibniz. La otra, el empirismo (E), se da en las Islas Británicas con Locke, Berkeley y Hume.

Estas son sus características sintetizadas y pendientes de una explicación en el aula.

	IDEAS	LIMITES DEL CONOCIMIENTO	RAZÓN	CIENCIA	METAFÍSICA
RACIONALISTAS	Innatas	Ser = Pensar	Deducción	Formal	Sí
EMPIRISTAS	Experiencia	Experiencia	Inducción	Empírica	No

Criticismo: Kant y la síntesis

Immanuel Kant va a cerrar la Ilustración, pero es a su vez el filósofo más importante de la Ilustración. Su filosofía no es sencilla, así que aquí daremos unos primeros pasos que deberán ser ampliados en 2º de bachillerato.

Kant nació en 1724, en Königsberg, una pequeña localidad de la Prusia Oriental. Aunque fue un pensador cosmopolita y abierto a todo tipo de influencias, Kant vivió y murió en su ciudad natal. De origen humilde, sus dotes intelectuales le permitieron desarrollar una brillante carrera académica en la que conoció la obra de Newton y el racionalismo. Sin embargo, la muerte de su padre le obligó a interrumpir sus estudios y trabajar como profesor particular. Tiempo después consiguió un puesto de profesor en la Universidad de Königsberg, donde impartió docencia hasta casi el final de su vida. Compaginó esta actividad con la redacción de distintas obras científicas y filosóficas. De profundas convicciones religiosas y morales, fue una persona rigurosa y metódica, hasta el punto de que se cuenta de él que tenía la costumbre de dar un paseo todos los días a la misma hora, con tanta puntualidad que los habitantes de Königsberg aprovechaban esta rutina para poner en hora sus relojes. Una rutina que solo se vio interrumpida durante unos pocos días con la lectura de las obras de Rousseau.

Kant plantea que la razón tiene dos usos principales, el teórico que trata de responder al «qué puedo saber» (conocimiento), y el práctico que trata de responder al «qué debe hacer» (libertad). A estas dos preguntas se añade una tercera que atañe a la religión, «qué debo esperar», y que se refiere al sentido de la vida. Todas ellas se resumen en la cuestión de «qué es el hombre». El ser humano, de nuevo, como en Descartes y como en Spinoza, como en Locke y en Hume, se vuelve el centro de la reflexión, reflexión que habrá de ser hecha a través de la razón.

Juicios y ciencia.

lo primero que hace es preguntarse si la metafísica es posible como ciencia, y para ello estudia las características de la ciencia: matemáticas y física. Repasa los juicios que en ellas se dan:

A.- Analíticos: el predicado está incluido en el sujeto y así, analizando el sujeto, sabemos que el predicado le conviene. No informan, no son extensivos. Analizan conceptos.

B.- Sintéticos: el predicado no está en el sujeto. Amplían el conocimiento. P.e.: “los cuerpos son pesados”.

1.- A priori: su verdad puede ser conocida al margen de la experiencia. Universales y necesarios. P.e.: $2+3=5$.

2.- A posteriori: su verdad se conoce a partir de la experiencia. No son universales ni necesarios.

Es Kant quien inventa el concepto de «trascendental» si bien es cierto que la palabra ya existía anteriormente. Raramente era empleado y cuando lo era se empleaba como sinónimo de «trascendente». Al decir «sujeto trascendental» está iniciando una nueva filosofía, y algo similar ocurre con los términos «a priori» y «a posteriori». Ya sabemos, a priori es lo universal y necesario mientras lo a posteriori es lo particular y contingente. Expresiones para a priori son «necesariamente» o «cada vez que» (empleada en futuro). Si decimos «a toda acción siempre corresponde una reacción igual y contraria» no estamos haciendo un juicio basado en la experiencia, estamos haciendo alguna otra cosa. Cada vez que empujo la piedra experimento la reacción de la misma, y eso es un dato de la experiencia, pero la proposición no está fundamentada en la experiencia. El «necesariamente» no es objeto de experiencia.

Lo a posteriori sí es aquello que atañe a la experiencia y como esta se da en particulares, se refiere a lo particular que además es contingente como bien nos decía ya Platón. El análisis potente no está aquí sino en lo a priori que es independiente de la experiencia y universal y necesario, pero también es algo que se aplica a la experiencia (aún siendo independiente de ella). Lo universal y necesario se puede decir de la experiencia aunque no tiene su fundamento en ella. ¿Qué son esos a priori? Son las categorías.

Las categorías son los predicados universales (o atributos), «es decir, un predicado que se atribuye o se predica o se dice de todo objeto». Tenemos juicios a posteriori como «la niña está bailando» y otros juicios completamente diferentes, estos son a priori, como «todo cuerpo conserva su estado de reposo o movimiento hasta que no se le aplique fuerza alguna». Son completamente distintos. El primero se refiere a una clase, las niñas, y el predicado «está bailando» es un subconjunto de ellas. Todo aquello que no sean niñas las cuales estén bailando queda fuera, y solo podré aplicar valor de verdad al juicio si en la experiencia verifico que esa niña está realmente incluida en el subgrupo de «niñas bailando».

La ley de la inercia enunciada es completamente diferente: es un juicio universal que atañe a todos los objetos particulares independientemente de clases y grupos. Siempre es verdadero porque es universal, y por tanto es también necesario, necesariamente verdadero. Todo objeto tiene el predicado enunciado: «conserva su estado...» de forma que es coextensivo a toda la experiencia posible.

Los predicados que se aplican a toda experiencia posible son predicados que para Kant van a tener una nueva terminología: condiciones de la experiencia. Hay aquí una inversión: los predicados que descubre Kant no son más aquellos que se verifican en la experiencia sino aquellos que posibilitan la experiencia, y esto son las categorías.

Supera aquí el realismo ingenuo. Lo que conocemos no es una copia exacta de la realidad. Es el llamado giro copernicano: el objeto se adecua al sujeto. La cuestión ahora es descubrir esos a priori.

Ni realismo ni idealismo. Ni la realidad es independiente ni la conciencia es independiente. Sí hay algo fuera de la mente, pero no la conocemos tal cual es pues somos, nuestra conciencia, agentes activos en el proceso de conocimiento. Nosotros categorizamos lo que percibimos por los sentidos según unas categorías.

Noúmeno: realidad exterior que no podemos conocer pero qué suponemos como idea regulativa (necesaria pero no demostrable).

Fenómeno: objeto de conocimiento condicionado por las categorías aportadas por el sujeto. Es una suma: caos de percepciones + categorías que aporta el sujeto = fenómeno.

Un ejemplo: la percepción de una manzana. Para percibirla en su color, peso, textura, olor, sabor, etc., empleamos la categoría de sustancia. Al percibir los colores, olores y sabores, nuestra mente interpreta que todos ellos proceden de algo que existe por sí mismo, independiente de nosotros. Esa es la sustancia que denominamos "manzana".

Ahora bien, es importante señalar que para Kant la idea de sustancia no procede de la experiencia ni tampoco es una realidad exterior al individuo. El concepto de sustancia es una categoría puesta por el sujeto, por nuestro entendimiento, para dar significado a las percepciones que captamos por los sentidos.

Y lo mismo ocurre con la idea de causalidad. Kant está de acuerdo con Hume en que el concepto de causa no se puede basar en la experiencia, pero eso no significa que no tenga valor. Al contrario, podemos establecer relaciones de causalidad entre fenómenos precisamente porque disponemos de un concepto como el de causa. No sabemos cuál es el modo en que las cosas están conectadas, pero nuestra razón dispone de una estructura que nos permite conectarlas. Esta estructura, la causalidad, forma parte de nuestro modo de conocer la realidad. Más importante aún, al ser a priori, nos proporciona conocimiento universal y necesario.

Al final, la existencia de estas categorías permite a Kant defender que la física es el único conocimiento científico válido, ya que es universal y necesario, pero también amplía nuestro saber.

Filosofía de la sospecha

Nos encontramos más allá del romanticismo, en el siglo XIX. Es el fin de los grandes sistemas y la emergencia de pluralidad de movimientos de muy distinto signo que suponen una crítica, una revisión y una reacción frente a la visión especulativa y sistemática de la filosofía de Hegel. En el siglo XIX destacan los denominados filósofos de la sospecha. Se busca la interpretación del sentido de las creaciones culturales (filosofía, religión, arte, etc.), ver la relación entre lo que la conciencia expresa en estos productos y lo que está latente y simulado detrás. Si los griegos habían pretendido encontrar la

felicidad del individuo dentro de la polis –los helenistas a pesar del imperio–, los filósofos de la sospecha piensan en la emancipación del hombre ante las fuerzas que parecen superarlos.

- Karl Marx (1818-1883) ve detrás de la ideología dominante los intereses de clase de los grupos de poder que buscan perpetuarse. La ideología intenta ocultar que orden social es injusto y presentarlo como un orden natural e inmutable.

- Friedrich Nietzsche (1844-1900) ataca la moral occidental y cristiana porque falsea la existencia auténtica, vivida y decidida individualmente. Afirma que los valores de la sociedad bienpensante son convenciones vacías y rechaza que haya otro mundo (el cielo de la religión) que dé sentido a este mundo terrenal. Detrás de la moral cristiana se oculta la incapacidad de algunos para vivir la vida en plenitud.

- Sigmund Freud (1856-1939) descubre la cara oculta de la mente humana el inconsciente. Detrás de la racionalidad y la inteligencia se oculta una mente en continuo conflicto que pretende conciliar los deseos biológicos e irracionales con los imperativos interiorizados de la conducta moral y social.

- En el siglo XX aparecen nuevas y complejas corrientes filosóficas. Uno de los rasgos que poseen en común y que caracterizan la filosofía contemporánea es su reflexión sobre el lenguaje. Las más importantes son la filosofía analítica, el existencialismo, el estructuralismo y la Escuela de Frankfurt.

Ejercicio 1

[5 pts.] Escogemos 4 de las primeras opciones y realizamos las siguientes tareas:

1. Esquema manuscrito de los cuatro textos.
2. Bajo el manuscrito, en la misma hoja, haremos un breve comentario libre aprovechando lo explicado a lo largo de la unidad para cada uno de los cuatro textos. Recuerda que un comentario no es un resumen, sin perjuicio de que hagas uso de lo que se aporta en el texto, sino una apropiación de las tesis del mismo para criticarlo, apoyarlo, redirigirlo a diferentes temáticas —actuales o no—, etc. Se aconseja señalar elementos como: premisas, pasos de la argumentación, debilidades y fortalezas, validez, relevancia e impronta de la conclusión, consecuencias de lo expuesto, impacto científico, social, filosófico o político, importancia en el devenir de la disciplina, etc.

Ejercicio 2

[5 pts.]

- Finalmente, leemos el texto final de Bertrand Russell. Se habrá de componer un escrito que contenga numeradas cinco consideraciones, ideas propias, reflexiones, etc., personales surgidas de la lectura del texto en al menos dos caras de folio. Deberá ser original y genuino. Se recomienda la lectura del texto con lápiz y papel para ir anotando las ideas que vayan surgiendo. No es un resumen.

I. [A favor de Platón \(o contra Popper\)](#)

II. [Mito de la caverna de Platón como alegoría.](#)

III. [Platón y el mito.](#)

IV. [De Platón a Nietzsche: una clase de filosofía en siete gráficos para pensar y luego existir.](#)

V. [Nietzsche y Platón. El arte.](#)

VI. [Nietzsche y Platón. La crítica.](#)

VII. [¿Por qué los filósofos no tienen hijos?](#)

VIII. [Sócrates, Platón y Aristóteles se drogaban. Dijeron cosas muy sensatas y auténticas memeces.](#)

IX. [La homosexualidad y otros falsos mitos sobre la Antigua Grecia.](#)

X. [Las mujeres filósofas: su vida en las polis griegas.](#)

| [Bertrand Russell. Historia de la filosofía. Capítulo XV. La utopía de Platón. Pág. 146-157.](#)